

Ciudad Juárez: de la representación de la violencia a la vida cotidiana

Prof. Dr. Samuel F. Velarde (samuelfvelarde@gmail.com)

Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez, México

Resumen

El presente análisis aborda la problemática de la violencia en Ciudad Juárez México, a partir de la observancia de varios factores que la fraguaron: narcotráfico, impunidad, corrupción, entre otros. Una violencia que impacta y es sentida e interpretada por los habitantes desde su vida cotidiana, para así construir imaginarios de la misma y poder resolver el problema de como convivir con ella, sin perder de vista el riesgo que eso conlleva.

Palabras clave: violencia, vida cotidiana, ciudadanía.

Introducción

La violencia masiva en esta segunda década del siglo XXI, se observa cada vez con mayor preocupación, tanto por la forma en que ha sofisticado sus métodos para dañar a un gran número de personas, como en la manera en que impacta socialmente gracias a las tecnologías de información y comunicación que la divulgan por el mundo en minutos. La violencia ha adquirido connotaciones ya no precisamente de tipo ideológico militar, como era el caso de la lucha armada de los viejos grupos guerrilleros, sino que se circunscribe en un mundo donde el terror fundamentalista y en el caso de América Latina el crimen organizado y su combate, la han convertido en una violencia cotidiana, con perfiles cercanos a una patología social, donde se mezclan la pobreza, la represión, corrupción y la carencia de oportunidades, que lumpenizan¹ las relaciones sociales. También por un mercado importante de consumo de drogas que convierten al narcotráfico en un peligroso actor socio económico, y es cuando la violencia se hace presente como parte de la lucha territorial y hegemónica de los grupos criminales y

¹ Desde el concepto de lumpen proletariado como categoría marxista, se aborda aquí como una característica social donde el sector marginal o desclasado, se suma al contingente de individuos que sin conciencia de clase asumen conductas delictivas y reproducen toda una cultura de la ilegalidad y de la violencia, que por lo general tienen que ver con el crimen organizado.

fuerzas del estado, desquebrajando el entramado axiológico y el tejido social de una determinada sociedad.

En la actualidad la violencia se percibe como una acción cotidiana que lacera a personas fortuitamente, creando un sentimiento de inseguridad pública e incertidumbre en la sociedad, incluso se asume el riesgo como una característica de la vida cotidiana al cual forzosamente se enfrentan las personas, donde por el solo hecho de salir a la calle representa la posibilidad de ser vulnerable ante alguna circunstancia violenta. Partiendo de esta situación, la violencia es apropiada desde un imaginario colectivo y se subjetiva para luego construir una visión social de la misma.

La presente reflexión explica como en ciudad Juárez México, la violencia es un fenómeno social que tuvo su inicio en 2006 y durante casi seis años selló necrófilamente² la vida social de este espacio urbano, ubicado en la frontera norte del país. Aquí se crea una interpretación de la misma y hasta la fecha existe una memoria histórica y una visión social del fenómeno, originando una cotidianeidad definida por el temor y la angustia de que vuelvan esos tiempos de incertidumbre. Si bien la violencia no se ha retirado totalmente de las calles de ciudad Juárez, la sociedad ha tenido que reconfigurar la confianza como parte de una sobrevivencia comunitaria, aunque todavía no se logra crear vínculos sociales más estrechos, que propicien una organización social más fecunda en aras de una cultura por la paz.

El abordaje teórico

La violencia adquiere diferentes connotaciones desde el momento en que los individuos la padecen y la interpretan, se forman distintas visiones de la misma y en ocasiones se coincide accidentalmente con posturas teóricas. Sin malinterpretar a Durkheim, el postulado de que:

Para que desaparezcan los asesinos, es necesario que el horror por la sangre derramada se incremente en las capas sociales en que se reclutan los asesinos; pero para esto sería preciso que aumente en toda la extensión de la sociedad'' (Durkheim, 1973: 63).

² Desde la perspectiva de Erich Fromm " la necrofilia [...] es la única respuesta a la vida que está en completa oposición con la vida, es la orientación hacia la vida más morbosa y más peligrosa de que es capaz el hombre". Ver, Erich Fromm (1983) El corazón del hombre. México. Ed. FCE. P.45.

Lo anterior pareciera ser, fue un precepto usado como estrategia de la doctrina de seguridad nacional del Estado mexicano en su combate al crimen organizado, donde la violencia aparentemente legítima se coloca sobre la ilegítima.

El conocimiento también subjetiva a la violencia haciéndola suya, construyendo saberes a partir de la propia experiencia de grupos victimizados o en la propia práctica de sentir el miedo. Así:

Los procesos de investigación antropológica, pero también histórica, sociológica y psicoanalítica, desde la perspectiva del sujeto dependen de un procedimiento metodológico y militante (participante, contribuyente, asociado, integrante), que garantiza la inclusión de la intersubjetividad en el propio proceso de producción de conocimiento'' (Alonso y Sandoval, 2012:4).

El riesgo se asume desde la perspectiva de Beck (2006) como aquellas sociedades que padecen miedos, inseguridades y donde los ciudadanos se sujetan a los hacedores de una seguridad colectiva. Que si bien la teoría de Beck no está dirigida específicamente a la violencia física en sí, se encuadra a la amenaza sentida por la sociedad moderna.

La vida cotidiana desde la perspectiva de Heller (1972) se asume como "el espejo de la historia" [...] es la forma real en que se viven los valores, creencias, aspiraciones y necesidades". El concepto permite comprender la interpretación de la cotidianeidad violenta y observar sus significados. Asimismo el estudio de lo cotidiano, es comprender los nudos que entretejen y mantienen la red social entre las personas (Velarde, 2006).

Igualmente la memoria histórica juega un papel relevante en tanto los sujetos se apropian de lo acontecido para reproducirlo desde una visión particular, entonces "[...] el concepto de memoria histórica conlleva un significado reivindicativo más concreto, referido a los efectos simbólicos o incluso psicológicos de las prácticas de sometimiento, de los conflictos, etc., referidos a la sociedad, 'sujeto' de las políticas". (Antequera, 2011:36). En este tenor Manera y Soto (2005:156) afirman "La memoria un elemento importante en los modos de construcción de la realidad social que llevan a cabo los sujetos".

Metodología

Se aborda la observación empírica para el análisis aquí expuesto. Por otro lado se organizan grupos de encuentro sobre todo de jóvenes, para recoger opiniones acerca de la interpretación de la violencia y su impacto en la vida cotidiana. Igualmente se realiza una investigación de fuentes de consulta para apoyar los datos duros.

Antecedentes históricos de la violencia en Juárez

Ciudad Juárez, es un importante conglomerado urbano ubicado en el estado de Chihuahua en la frontera norte de México, forma parte relevante de la historia mexicana al ser refugio de la república (cuando se llamaba Paso del Norte) durante la invasión francesa, casi a finales del siglo XIX. Es precisamente en honor al presidente Benito Juárez que adquiere su nombre actual, Ciudad Juárez.

Con el tiempo la frontera fue adquiriendo diferentes perfiles, de ser una ciudad comercial y agrícola pasó a convertirse en ciudad industrial al establecerse en 1970 del siglo pasado, la industria maquiladora de exportación.³ Además su ubicación geográfica la convirtió en un punto clave para el fenómeno migratorio, la cercanía con los Estados Unidos de Norteamérica fue una característica que le permitió crecer con rapidez. Primero con migrantes del propio estado, luego de otros estados colindantes y finalmente, con migrantes provenientes de los estados más lejanos y pobres del país. Por otro lado, la ciudad se vio como un puente de cruce hacia el lado estadounidense de corrientes migratorias de personas indocumentadas.

La ciudad se caracteriza por haber tenido un crecimiento urbano acelerado, con escasa planeación urbana y con una marcada diferenciación social en su geografía económica, donde el poniente de la ciudad es la zona marginal y donde concentra el 45% de su población. Esta situación define demasiado el futuro de las personas y su calidad de vida.

El estigma de ciudad Juárez como una zona de tolerancia y de costumbres “relajadas”, tiene su auge durante la segunda guerra mundial, al ser usada como ciudad de diversión por la soldadesca del Fuerte Bliss, que se localiza en la vecina ciudad de El Paso Texas,

³ Las maquiladoras, son empresas multinacionales instaladas desde la década de los setenta. Se caracterizan por producir material quirúrgico, componentes electrónicos o partes de la industria automotriz, sus procesos de trabajo son en serie y sencillos en algunos casos. Los bajos salarios de México, son atractivos para este tipo de inversión extranjera.

para ese entonces el alcohol y la marihuana eran parte de la diversión legal e ilegal de la ciudad.

Sin embargo, con el auge del narcotráfico a mediados de los ochenta del siglo pasado, la ciudad comenzó a presentar una serie de hechos delictivos que por desgracia fueron al alza. Con la creación del cartel de Juárez y su expansión, además de la disputa del territorio por otro cartel no menos importante y peligroso, el de Sinaloa, provocó un enfrentamiento que se fue exacerbando a principios del presente siglo. Asimismo, la ciudad comenzó a padecer un fenómeno aun inédito en varias partes del país: el feminicidio, una serie de asesinatos de mujeres que se fue convirtiendo en un hecho común de la frontera, este tipo de homicidios le otorgaron a la ciudad el estigma de un lugar peligroso, donde la mujer no tiene asegurada su vida, dando como resultado una serie de subjetividades interpretativas acerca de estos feminicidios. Desde las posiciones moralistas donde se califica a las víctimas ‘mujeres de la vida galante’, pasando por las afirmaciones de que eran acciones de ritos satánicos como parte de iniciaciones de algunos grupos de sicarios, hasta rituales emprendidos por personas poderosas de la ciudad. Pero también los asesinatos de mujeres se recrudecen con la llegada de militares y fuerzas del orden a la ciudad, en el clímax del combate al crimen organizado iniciado por el presidente Calderón.⁴ Esta guerra declarada sin estrategia y llena de violaciones a los derechos humanos movilizó a 45, 000 efectivos militares, es el marco donde se desenvuelve la cotidianeidad juarense y por supuesto el caldo de cultivo de una violencia generalizada. Las siguientes cifras muestran el grado de recrudecimiento de la violencia en ciudad Juárez, a partir de 2007 con 300 asesinatos; en 2008 con 1,500; en 2009 con 2,656 y en 2010 con 3,000 asesinatos (Rodríguez, 2011).

El ambiente violento crea una cultura del miedo, la población victimizada asume una conducta pasiva al refugiarse en sus espacios donde se siente segura, las costumbres del juarense común se transforman en acciones sociales de bajo perfil, se abandona el salir a la calle, a divertirse, incluso los lugares para realizar prácticas de tipo religioso como los templos se vulneran. En otras palabras, la seguridad de ciudadano no se garantiza

⁴ De 2010 al 2016 se registraron 806 feminicidios de mujeres de entre 15 a 29 años. Ver “Asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, “la guerra sigue”. En <https://desinformemonos.org/asesinatos-mujeres-ciudad-juarez-la-guerra-sigue/>.

por parte de las autoridades, así la violencia es apropiada en términos psicológicos como parte del miedo social, hasta reflejarse en un rompimiento del tejido social.

Del miedo mediático al miedo real

Los medios de comunicación – sobre todo la televisión- tuvieron un papel relevante como detonadora del pánico en la difusión de los crímenes, primero con el asesinato de mujeres y después con las muertes entre los miembros del crimen organizado y en el enfrentamiento con las fuerzas de seguridad. El miedo cunde en la sociedad al ser transmitidas las noticias de la violencia no solamente en un tono informativo, sino acompañada de la imagen escalofriante que penetra en el subconsciente de los individuos y se comienza a construir todo un imaginario colectivo acerca de la violencia. Estas imágenes se convierten a partir de 2007 en parte de la psicología colectiva, no existe un pudor social o ética informativa que contraponga esta situación, los medios de comunicación difunden ampliamente los hechos, incluso haciendo una narrativa prácticamente necrófila del hecho violento.

El lenguaje de la violencia se multiplica en los medios de comunicación mexicanos, empresas que desempeñan un importante rol en la manera en que la sociedad percibe e interpreta eso que denominamos "realidad", al ofrecer sus interpretaciones subjetivas de ésta, inevitablemente filtradas por elementos como su ideología o sus intereses económicos (González, 2015).

Este lenguaje de los medios sobre todo televisivos permeará en el lenguaje cotidiano del ciudadano común, expresiones tale como “levantón”, “ejecutado”, “sicario”, “comando armado”, “crimen organizado”, “cuerno de chivo”, se vuelven parte del léxico cotidiano del habitante de ciudad Juárez, incluso los niños de ciertas áreas marginadas de la ciudad, juegan a ser “sicarios y policías”.

La violencia impacta en la vida cotidiana de las personas, lo anterior obligó a cambiar algunos hábitos y costumbres por el riesgo que representaba, aun cuando no existió un toque de queda formal, después de las siete de la tarde la ciudad se transformaba, se observaba un escaso tráfico vehicular y la ausencia de personas en la calle caracterizaba su entorno, convirtiendo a Juárez en una ciudad fantasma. Como paradoja, el presidente municipal de ciudad Juárez en 2009 vivía en el lado estadounidense, su miedo tenía una solución: dormir tranquilo allá y administrar la ciudad de día acá.

Entre 2007 y 2011 la ciudad cayó en un estado de indefensión, no solamente por el número de muertos sino por el impacto negativo que la violencia ejerció en el sector infantil y juvenil de la población. Según la investigadora Mónica Espinoza Rio de la Organización Popular Independiente en Ciudad Juárez existen 30,000 niños huérfanos (muchos de ellos hoy jóvenes) producto de la violencia (La Jornada, 2016). Muchos de ellos no han tenido acceso a atención psicológica adecuada, creciendo con una serie de traumas, rencores y tratando de adaptarse a una sociedad que los ignora.

La violencia, significados y percepciones

La violencia puede tener múltiples definiciones desde aquellas con orientación meramente jurídica, hasta las que abordan el fenómeno desde un punto de vista psicológico, antropológico y sociológico. Sin embargo la violencia se rescata aquí como los sentires de las personas que padecieron o imaginan la violencia a partir de su entorno inmediato.

A través de la memoria de los habitantes de ciudad Juárez, se rescatan las diferentes visiones, significados y percepciones que aún continúan en el imaginario social. Si bien actualmente la ciudad está en relativa tranquilidad, todavía existe el recuerdo de cuando la violencia tuvo su momento álgido. Entonces la violencia se interpreta como:

- Agresión física y psicológica
- Uso de la fuerza
- Vivir con miedo
- Abuso del poder
- Uso de la manipulación que atente contra la integridad de la persona
- Agresión verbal

La memoria de los habitantes registra una serie de hechos que se suscitaron con regularidad en la misma época y marcaron la narrativa cotidiana. Estos son:

- Asesinato de Villas de Salvarcar en 2010 donde fueron masacrados 17 jóvenes que se encontraban en una fiesta.
- Las ejecuciones en la vía pública
- Los operativos policiacos
- Femicidio
- Extorsiones por medio del teléfono

- Robos

La violencia en los espacios urbanos se percibe a través de

- Balaceras
- Enfrentamientos entre pandillas
- Homicidios
- Robos
- Calles sin tránsito
- Clausura de negocios
- Gritos

El problema de la violencia en ciudad Juárez, es que no solamente generó temor y desconfianza, también vulneró el aspecto de la ciudadanía, entendida como aquella figura con derechos y obligaciones y en cierta medida conciencia política.

Pero con la violencia no sólo se pierde la ciudad, sino también la ciudadanía, es decir los derechos sociales que, como ilusión o realidad, ha representado la ciudad moderna. La violencia es una amenaza permanente a los derechos fundamentales, como es el derecho a la vida, pues si bien la ciudad era el lugar donde podía protegerse más la vida, ahora su entorno se ha convertido en una amenaza” (Briceño -León, 2007,67).

En esta perspectiva la ciudad se convirtió en un espacio urbano lleno de riesgos donde las probabilidades de ser víctima u observar algún acontecimiento violento eran altas.

Desafortunadamente la violencia que se genera por el narcotráfico y su combate comienza a visualizarse como natural, parte de una lucha de intereses económicos donde la corrupción de las autoridades imposibilita que termine. La sociedad lo que hace, es que dibuja una raya imaginaria entre la subjetividad de su vida cotidiana y lo que la violencia representa, es decir acepta dos mundos paralelos, aquel que simboliza la honestidad y el esfuerzo en base al trabajo y el otro representado por la deshonestidad y lo ilegal. Así, la sociedad se refugia en una axiología individualista como un muro de contención ideológico ante una realidad diferente, en estas circunstancias la violencia se acepta de manera velada y resignada.

Lo anterior es riesgoso en la medida de que la mayoría social se retira de su compromiso como actor social, con poder de organización y decisión, soslayando su papel histórico como un importante agente de cambio. Entonces la sociedad civil juarense se vio constreñida en su accionar. Si bien es cierto se crearon grupos ciudadanos auspiciados por las mismas autoridades⁵ para combatir la cultura de la violencia o vigilar la transparencia y efectividad de los grupos policiacos y las políticas públicas de seguridad, no se observa una participación masiva organizada que hiciera ver un descontento social más amplio.

La violencia y la cultura de la vida insegura

En ciudad Juárez la violencia comenzó a bajar de intensidad a partir del año 2013 sin que esto significara mucho. En 2012 se cometieron 751 asesinatos; en el 2013 fueron 485; en 2014, 438; en 2015, 312; en 2016, 450 (en los primeros diez meses) (Diario de Juárez, 2016). Esto demuestra que la sociedad juarense convive con la violencia cotidiana, si bien es cierto se ha vuelto más quirúrgica en el sentido de que ya no se suscitan daños colaterales en exceso o se usan formas de asesinar sin tanto impacto público, continúa siendo un hecho contundente en la vida cotidiana del habitante juarense. Para Julia Monarrez investigadora del Colegio de la Frontera Norte, afirma que en la ciudad hay una institucionalización de la vida insegura

El territorio es un campo de batalla controlado por el crimen organizado y la delincuencia común; el poder político se encuentra desarticulado y los discursos de la élite política nacional, estatal y municipal dejan en claro que la muerte continuará. Si bien esta anarquía va más allá de lo local, ya que tiene su contraparte en problemáticas que se originan en un mundo globalizado es vital, desde lo local, un pacto social moderno que garantice a toda la población el primero de todos los derechos y sin el cual los otros no tienen razón de ser: el derecho a la vida (Monarrez, 2012).

Bajo este panorama desalentador la ciudadanía acepta -o se ha resignado- a vivir en este escenario disimulando la situación, intentando llevar una vida normal para evitar que no

⁵ Es el caso de Mesa de Seguridad y Justicia de ciudad Juárez, creada a partir del programa “Todos somos Juárez”, que diseñó el gobierno federal en el 2010 para combatir las causas de la violencia. Dicha Mesa está integrada por académicos, profesionistas y ciudadanos con el fin de definir y proponer acciones preventivas contra la violencia.

se deteriore nuevamente el tejido social y así construir una confianza de la sobrevivencia, en otras palabras confiar en los otros como la vía para lograr objetivos personales y sociales, en una sociedad que ha sentido en carne propia el miedo y la impotencia de verse aislada y encerrada no solamente en colonias cercadas físicamente, sino con una ausencia de autoridades que se repliegan en un discurso nada creíble, con una total pérdida de responsabilidad hacia la ciudadanía. Existe la idea institucional de que si el ciudadano consume, es suficiente para hacerle ver que vive en una ciudad tranquila.⁶ Luego entonces. “Los ciudadanos de las “ciudades líquidas” se han vuelto “personas desplazadas”, se han transformado en ejércitos de consumidores. La “cosmópolis” ha dado paso a la “ciudad del miedo”. Asistimos a la nueva conditioinhumana” (Beck, 2015).

En cuanto a la organización ciudadana por barrios o sectores para implementar acciones de seguridad, se han dado tan solo en casos aislados, sobre todo en niveles económicos donde es posible destinar parte del salario para resguardar la colonia y pagar guardias de seguridad privados que controlen el acceso. Pero lo que impera es una apatía y una intermitente cultura del miedo, que aunque entendibles, imposibilitan tener salidas más eficientes en relación a políticas de seguridad pública.

En opinión de los entrevistados acerca de las amenazas de vivir en una ciudad insegura se citan los siguientes argumentos:

- Riesgo de sufrir un ataque
- Escasas oportunidades de empleo
- Perder la vida
- No hay seguridad ni en casa
- Daño psicológico

Ciudad Juárez como todo conglomerado urbano tiene diferentes sectores sociales donde las condiciones de seguridad varían acorde al interés institucional de salvaguardar el orden público. Estas variaciones dependen de factores económicos, las zonas con mayor afluencia comercial en apariencia tienen mayor seguridad que las zonas pobres,

⁶ Como ciudad fronteriza con empleo y acceso a bienes materiales relativamente accesible, proliferan las plazas comerciales donde las personas consumen diversos artículos, dando la impresión de que la ciudad avanza económicamente y se encuentra en calma.

entonces la institucionalización de la vida insegura de la que habla Monarrez, se incrementa en los espacios sociales económicamente más vulnerables.

Conclusiones

En una era global donde el capitalismo ha exacerbado la ganancia económica sea como sea y donde la ética capitalista de la que hablaba Weber -de una supuesta moralidad para alcanzar la riqueza- es algo tan distante de nuestra realidad, define en mucho las condiciones y causas del nacimiento de la violencia generalizada, que se arraiga en la medida de que la corrupción y la disfuncionalidad de los estados nacionales impera como en el caso mexicano. Así varios factores, como el crimen organizado, que tiene su base económica principalmente en el tráfico de drogas, aunado a la corrupción de las autoridades, la impunidad y la respuesta violenta por parte del estado, al menos en el caso de México, han sido los principales detonantes de esa fenomenología que ha dañado el tejido social de ciudad Juárez y la ha expuesto a ser una ciudad donde la vida del ciudadano se ha puesto en riesgo de manera recurrente.

La violencia que deterioró en todos los sentidos a ciudad Juárez, dejó una estela de desconfianza ciudadana, se rompieron los vínculos vecinales y se asumió una total cultura de la desconfianza, convirtiendo a la ciudad en un espacio estigmatizado incluso a nivel mundial.

Hoy en día, la ciudad se debate entre una tranquilidad aparente, pues la violencia no cesa, aun cuando se ha vuelto más reducida a espacios no tan públicos, sin embargo se puede percibir que la sociedad heredó conductas poco propicias para construir una sociedad más saludable. Después de vivir en una especie de "tierra de nadie", es difícil que la ciudadanía asuma rápidamente responsabilidades que le atañen en el cuidado del espacio público y en su organización social.

Sociológicamente Juárez es un terreno fértil para el análisis, por ser frontera con la potencia del mundo, sus inconveniencias sociales, sus corrientes migratorias y la heterogeneidad cultural, así como por su interesante mano de obra calificada e injustamente remunerada. Pero también por ser una sociedad victimizada y con anhelos de mejores expectativas de vida.

Fuentes de consulta

Alonso, J. y Sandoval Álvarez, R. (2012) Sujeto social y antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento. México, Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.

Antequera Guzmán, J. D. (2011) Memoria histórica como relato emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/1467/>.

Beck, U. (2006), La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Barcelona. Paidós.

Beck, U. (2015) El último ensayo de Ulrich Beck elogiando a Bauman: Un voto a favor del regreso de la historia social. Recuperado de <http://sociologos.com/2015/02/03/el-ultimo-ensayo-de-ulrich-beck-elogiando-bauman-un-voto-favor-del-regreso-de-la-historia-social/>.

Briceño-León, R. (2007) Sociología de la violencia en América Latina. Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/40251.pdf>.

Diario de Juárez (2016) Asesinatos ya superan cifras de 2014 y 2015. Recuperado de http://diario.mx/Local/2016-10-29_5328fb6e/asesinatos-ya-superan-cifras-de-2014-y-2015/.

Durkheim, E. (1973) Las reglas del método sociológico. Buenos Aires. Ed. Schapire.

Fromm, E. (1983) El corazón del hombre. México. FCE.

González, E. (2015). Los medios de comunicación y la violencia que nos rodea. Recuperado de http://noticias.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=2411562.

La Jornada (2016). Violencia dejó a 20 mil huérfanos desamparados. <http://jornadabc.mx/tijuana/09-03-2016/violencia-dejo-20-mil-huerfanos-desamparados>.

Monárrez Fragoso, J.E. (2012) Violencia extrema y existencia precaria en Ciudad Juárez. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722012000200008.

Rodríguez, M. (2011). *De 2008 a la fecha, suman 9 mil homicidios en Juárez*. Revista Proceso. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/289826/de-2008-a-la-fecha-suman-9-mil-homicidios-en-juarez>.

Velarde, S.F (2006) Sociología de la vida cotidiana. Revista Sincronía. Universidad de Guadalajara. Recuperado de <http://sincronia.cucsh.udg.mx/velardew06.htm>.